

Capítulo 346

Gabbrielle Lo Sabe Todo

Decir que Audrina y Seras ahora parecían significativamente más poderosas era quedarse corto.

Incluso Abaddon sentía una sensación de presión y peligro por parte de sus esposas, que le ponía los pelos de punta.

Ambas daban impresiones muy diferentes y, de alguna manera, eran iguales en peligro.

Seras era como una masa arremolinada de destrucción, y mirarla era como conocer un millón de batallas sangrientas.

Su aura era pesada, opresiva y, más que nada, horrorosa.

Audrina era completamente diferente, se sentía como la nada absoluta.

Si Abaddon y la familia no la estuvieran mirando directamente, sería fácil pensar que no estaba siquiera cerca de aquí.

Para hacer las cosas más interesantes, ahora parecía un dragón.

Sus cuernos se habían vuelto más oscuros y emitían una majestuosidad peligrosa, y escamas negras, similares a las de su marido, habían comenzado a cubrir sus mejillas y manos.

Una cola delgada se balanceaba casualmente detrás de su espalda, y su largo cabello plateado ahora tocaba el suelo.

Como su esposo, Abaddon estaba actualmente abrumado por su belleza, que parecía ser más trascendente que los cielos.

Como un niño púber, que descubre su primer sitio pornográfico, sintió una asombrosa cantidad de pensamientos sucios que devoraban su sentido de racionalidad.

Seras y Audrina miraron sus manos y sintieron el nuevo poder corriendo a través de ellas, antes de que sus miradas se dirigieran una hacia la otra y amplias sonrisas cruzaran sus rostros.

"¡¡¡TE VES TAN BONITA!!!"

Siempre felices la una por la otra, las esposas rápidamente se dieron un abrazo vertiginoso y amoroso, que habría aplastado a una persona normal.





Las dos saltaron arriba y abajo y se balancearon en círculo, mientras celebraban su logro monumental, poniendo una sonrisa en los rostros de Abaddon y los demás.

Ambas diosas estaban aparentemente en su propio mundo, hasta que una de ellas vio con el rabillo del ojo el cielo lleno de dragones.

Audrina sintió que sonreía tímidamente ante los pocos miles de dragones que su ascensión debió haber alertado.

"Lamento alarmarlos a todos. Su séptima emperatriz y yo estábamos... ¿Qué diablos les pasa a todos ustedes?"

El rostro de Audrina se arrugó, al notar que los dragones en el cielo temblaban, sin un ápice de control sobre sus cuerpos.

Cuando los ojos de Seras se posaron en los dragones, todos sintieron que iban a ser aplastados hasta morir por su pura presión.

Cuanto más los miraban, peor era el problema.

La sangre empezó a gotear de sus hocicos en cantidades alarmantes, y algunos de ellos tenían dificultades para permanecer en el aire.

Completamente confundidas, las dos diosas pronto recibieron pequeñas palmaditas en sus vientres y miraron hacia abajo para encontrar a su hija más joven, Gabbrielle, dándoles un empujoncito.

"Absorbed vuestras auras. Los matareis o les romperás la mente si no parais".

"¿E-Eh?!"

"¡No hice nada!!"

"¡Auras!", reprendió Gabbrielle.

"¡Bueno!"

De repente, la presión en el aire se volvió significativamente menos aterradora y los dragones de arriba pudieron regresar a cierta apariencia de normalidad.

Se excusaron y abandonaron el lugar unos segundos después, claramente todavía con miedo de experimentar esa horrible sensación de debilidad una vez más.

Mientras tanto, Gabbrielle continuó sermoneando a sus madres sobre los puntos más finos de su nueva divinidad.





"La forma que tienen ahora las dos es completamente diferente a la de antes. Han alcanzado la divinidad, y su condición como esposas del creador de todos los dragones se ha consolidado y legitimado.

Cualquier dragón que encontréis se volverá así frente a vosotras, ya que son las únicas cosas en esta realidad o en la próxima que son aptas para compartir la autoridad del padre sobre ellos".

Seras y Audrina miraron hacia el resto de su familia.

Lisa y las otras esposas estaban bien, pero Mira, Thea, Apophis e incluso sus suegros parecían tener cierto grado de dificultad estando cerca de ellas.

Aunque todos compartían la sangre de Abaddon, de una forma u otra, no parecía importar.

Gabrielle dejó escapar un suspiro exhausto, como un niño que intenta enseñarle a sus padres a usar un teléfono celular.

"Hay mucho que las dos necesitan saber sobre ser diosas... todavía hay mucho que necesitan saber sobre ser marcadas por el padre en general... ¡

¿Qué-?!"

Gabbrielle miró hacia arriba y descubrió que sus dos madres se habían ido de su lado.

Las encontró a ambas a unos metros de distancia, mirando a su padre con grandes ojos de cierva y sonrisas traviesas.

Audrina: "Cariño, ¿te parecemos más atractivos así~?"

Seras: "Me gustaría pensar que ahora me irá mejor en el dormitorio, ¿quieres probar suerte?"

Abaddon sintió que su corazón comenzaba a latir salvajemente en su pecho, mientras miraba a sus dos esposas con ojos depredadores.

Sinceramente, siempre habían sido más encantadoras de lo que posiblemente podría haber sido justo, pero ahora parecían ser literalmente iguales a él.

Encarnaciones del deseo.

—¿Podeis concentraros por un momento? —exigió Gabrielle.

Los tres miraron a Gabbrielle, como si hubieran olvidado que ella estaba allí.

Un acto que sólo sirvió para irritar aún más a la antigua princesa.

"¡Vamonos, las dos!"



"¿Q-qué?!"

"¿A dónde vamos?!"

Gabrielle comenzó a arrastrar a sus dos madres de la mano y finalmente las elevó hacia el cielo.

Abaddon observó a las tres volar lejos de su vista, y tuvo la sensación de que le acababan de quitar una deliciosa comida, antes de poder comerla.

—Guarda tu energía para esta noche, cariño. —Lailah de repente envolvió sus brazos alrededor de la cintura de Abaddon y le hizo cosquillas en el abdomen juguetonamente.

"No eres el único que quiere divertirse con ellas, ahora que están así, pero primero tenemos que dejar que se familiaricen con sus nuevas habilidades".

Abaddon todavía parecía un animal decepcionado, mientras colocaba su mano sobre la de su esposa, con la esperanza de que ella lo calmara, aunque fuera un poco.

—Exactamente... ¿cuánto tiempo crees que tardará eso? —preguntó.

Lailah tembló y se mordió el labio con anticipación, mientras sentía el deseo ardiente irradiando su cuerpo.

Cada noche que yacían juntos era siempre una experiencia increíble, pero por la forma en que se comportaba ahora, podía decir que esta noche sería particularmente impresionante.

Ella casi no quería esperar.

"O-Oye, ¿por qué no vamos calentando mientras esperamos que...?"

"Laila."

Bekka le dio un pequeño empujón a su hermana y señaló hacia el cielo.

Allí, se podía ver a Sei descendiendo sobre sus nuevas alas de dragón coriáceas y luciendo un poco ansiosa, por decir lo menos.

Sus pies finalmente tocaron el suelo y comenzó a jugar con sus dedos nerviosamente, luciendo más como un ratón asustado que como una exreina.

—¿Puedo... tener un momento? —preguntó débilmente.

Lailah analizó cuidadosamente a su madre, sin decir una palabra.

Abaddon deslizó sus manos desde su cintura y le ofreció un pequeño beso en la mejilla.



“Vamos a ver la casa... si requieres de nuestra presencia no dudes en llamarnos.”

"...Mhm...no empeceis sin mí."

"Ni lo soñaríamos."

Abaddon finalmente liberó a su primera esposa e hizo un gesto para que el resto de su familia lo siguiera.

Mientras volaban hacia el cielo, y la dejaban atrás, ella finalmente se encontró cara a cara con su madre una vez más.

Antes de que pudiera saber lo que estaba pasando, Sei cayó de rodillas frente a su hija, con ambos ojos llenos de lágrimas y un corazón ahogado por la agonía.

* * *

Gabrielle llevó a sus dos madres al reino espiritual debajo del Sheol.

En el dominio de la tierra, la joven se apartó el cabello de la cara mientras miraba a sus dos madres.

—¿Por qué nos trajiste hasta aquí, querida? —preguntó Audrina.

"No tenéis ni idea de lo que sois capaces ahora que sois diosas. Si alguna de vosotras tiene un solo accidente, todo lo que ha creado mamá Valerie será..."

"Estará TAN feliz de saber que finalmente la llamaste 'mamá'. ¡Estoy tan celosa!", se rió Seras.

—Madre, ¿puedes por favor...? —Gabrielle estuvo a punto de regañar a su madre una vez más, cuando notó algo extraño en su forma de comportarse.

Seras siempre tuvo una personalidad más optimista en comparación con las demás, especialmente cuando había batalla de por medio.

Pero en ese momento, parecía más bien irradiar positividad pura.

Fue contagioso, e incluso hizo que su hija quisiera correr y darle un gran abrazo, mientras las dos rodaban en un campo de hierba suave y margaritas.

¡Era demasiado mayor para ese tipo de cosas!

—Madre... ¿qué tipo de divinidades adquiriste? —preguntó con sospecha.

—Ah, ¿qué eran? Sangre, guerra, desolación, fuego, genocidio y alegría.

"¡Ah, y tengo oscuridad, discordia, murciélagos, escondite, transformación y distorsión!", dijo Audrina emocionada. "¿No son geniales tus mamás?"





Gabrielle se sintió como si le hubieran encomendado una tarea enorme.

Como sus madres poseían seis divinidades cada una, significaba que ella tenía mucho más que enseñarles y ellas tenían que ser mucho más conscientes de sus dones.

Como no subieron a los cielos al completar su ascensión, le correspondió a ella proporcionar orientación y enseñar a sus madres todo lo que sabía.

Ella no tenía idea de por dónde empezar.

¿El significado de las divinidades?

¿Cómo no enviar plagas por accidente?

¿Omnipresencia de bajo nivel?

—No, probablemente debería empezar por explicar qué significa exactamente llevar la marca del padre y qué significa su existencia para otras criaturas — decidió.

"Gabrielle, querida?

"¿Hmm?"

Al mirar hacia arriba, Gabrielle encontró a sus madres haciendo muecas confusas y sosteniendo una intensa luz dorada en sus palmas.

"Hace un rato que siento una extraña energía que fluye dentro de mí... No estoy muy segura de qué es, pero es una sensación bastante agradable", dijo Seras.

—En efecto, así es. Esto es la divinidad, ¿no? —adivinó Audrina.

Gabrielle forzó un suspiro, al darse cuenta de que tendría que cambiar un poco sus planes.

"Muy bien, parece que hemos encontrado el objetivo de nuestra primera lección. Os enseñaré sobre el poder de la oración".

